

## Crónica de los Ejercicios Espirituales de Familias de Betania en Semana Santa. LOS SENTIDOS

La naturaleza en Becerril de la Sierra se mostraba exuberante, el arroyo a rebosar, el campo todo verdor y frondosidad, llevándonos así a contemplar la belleza de la Creación.

El Miércoles Santo parecía que comenzábamos al modo clásico, con la invitación de San Ignacio de Loyola a entrar en los Ejercicios "*con grande ánimo y liberalidad*", para que el Espíritu Santo pueda mover al ejercitante. Y como "*no el mucho saber satisface el alma*", venimos pues a gustar de Dios internamente, sin marcar nosotros el camino, dejándonos conducir. El Espíritu Santo trabajará nuestra afectividad. Subrayando la importancia del silencio, el director de los Ejercicios nos sugirió dejar a un lado los dispositivos móviles y buscar también el silencio interior, la primacía la tiene Dios y se comunica en el silencio. Finalmente, nos animó a orar mucho en un clima de recogimiento, recordando con San Pedro de Alcántara que la *madre de la oración elevada es la oración prolongada*.

En el pórtico de los Ejercicios San Ignacio nos recuerda el Principio y Fundamento, como criaturas, creadas y amadas por Dios. Somos seres habitados por un amor trinitario al que debemos responder con un amor de comunión. Juan Pablo II en sus Catequesis sobre el amor humano, por el Principio entiende al menos tres cosas: la Creación, Cristo y el Corazón del hombre.

Y sin embargo, ya en la mañana del Jueves Santo, después de ese inicio tan ignaciano, el P. Juan de Dios Larrú nos sorprendía un año más con un planteamiento muy original a la vez que profundo: Para acercarse a Jesús hay que profundizar en la carne, el tema de los Ejercicios serán los sentidos, corporales y espirituales.

Así, empezamos la peregrinación comenzando por el tacto, siguiendo por el gusto, el olfato, el oído y finalizando en la vista, sumergiéndonos en paralelo en meditaciones de diferentes pasajes de los evangelios en línea a la vez con el día del Triduo Pascual en el que estábamos.

Los sentidos están relacionados con las virtudes teologales y, como las virtudes, nos preparan para ver a Dios: El cuerpo es el centro de gravedad, pero ha perdido significado para el hombre moderno que prefiere vivir en el mundo virtual. Redescubrir su significado es más urgente que nunca.

Además, cada día se nos ofrecía una imagen para orar: El Jueves Santo, el Agnus Dei de Zurbarán. El Viernes Santo, el Cristo crucificado de Velázquez, el Sábado Santo, la Dolorosa de Murillo y el domingo, La resurrección de Cristo, de El Greco. Durante las comidas escuchamos la impresionante vida de Santo Tomás Moro. No obstante, la imagen, el momento que a todos nos quedará más grabado de estos días será sin duda la de la inmensa alegría de Wendy y sus padrinos al recibir el bautismo en la Vigilia Pascual.

En el domingo de Pascua, Jesús resucitado continúa educando los sentidos a María Magdalena: "¡no me toques!", para ayudarla, ayudarnos a todos a encontrar una nueva forma de relación con Él. Su cuerpo resucitado, según nos enseña el catecismo de la Iglesia Católica, conserva cuatro propiedades también relacionadas con los sentidos: tiene claridad, impasibilidad, agilidad y sutileza.

Las catequesis de la mañana para los niños, este año dadas por varios padres, las cerró el P. Juan de Dios enseñándoles a felicitar la Pascua en griego diciendo *Christos anesti!* y contestando *Alethos anesti!*